

Reseña del artículo “El docente como lector: estudio de los hábitos lectores de futuros docentes” de Cristina Granado, 2014.

Artículo publicado originalmente como “Teachers as readers: a study of the reading habits of futur teachers” en la revista “Culture and Education”, una revista internacional de investigación educativa y experiencias didácticas.

Investigación en Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Barcelona
Eshek Tarazona Vega

En este artículo, desde un principio, la profesora de la Universidad de Sevilla se propone a resolver la dicotomía de que si los hábitos lectores de los docentes influyen o no en los comportamientos lectores de los alumnos. Para defender la tesis de que un docente lector sí es determinante en todo este proceso, toma como punto de partida la existencia de dos motivaciones: la extrínseca, relacionada con las exigencias externas; y la intrínseca, que hace referencia a una mayor cantidad de lecturas y cuyo desarrollo _ según la autora_ estaría exclusivamente a cargo de los docentes.

Si reflexionamos un momento sobre este primer planteamiento, hay un consenso unánime de que no hay nada mejor que los alumnos afronten los desafíos que ofrecen los textos con la ayuda y sugerencias de los docentes. Las últimas investigaciones coinciden en esta nueva perspectiva: para que los alumnos hagan descubrimientos complejos sobre la lectura, es necesario la guía de los expertos, es decir, de los profesores, y, desde luego, esto supone que los docentes tengan conocimiento de un conjunto variado de libros y sean lectores asiduos.

En efecto, ya tomando los términos de Cristina Granado (que “un buen lector es un buen mediador”), ¿quién es, entonces, a partir de un corpus altamente diversificado y en una realidad en la que los menores tienen acceso a una gran cantidad de información que no son capaces de filtrar, el experto en seleccionar libros para niños y adolescentes? ¿Quién es el principal agente que tiene el rol de formar de lectores y de la promover en otros las prácticas lectoras? Obviamente es el docente. Y si éste es un lector constante _ como bien señala la autora del artículo _, dispondrá de un amplio y heterogéneo conjunto de estrategias y actividades para fomentar la “motivación intrínseca”.

“Así, los profesores que presentan mayor hábito lector utilizan un mayor número de estrategias intruccionales consideradas como buenas prácticas para fomentar la motivación intrínseca (leer en voz alta, trabajar con los alumnos en bibliotecas, recomendar lecturas, usar tiempo de clase para la lectura independiente, hablar sobre libros, compartir la propia experiencia lectora, etc.)” (Cristina Granado, 2014)

Sin embargo, después de haber hecho un estudio de un grupo de estudiantes de Magisterio de Cádiz, Huelva y Sevilla y a partir de un análisis cuantitativo, obtiene resultados desoladores: los futuros docentes, en su mayoría, leen poco, y si leen, lo hacen solo por exigencias académicas o solo para responder a la sociedad del consumo.

“Un tipo de lectura impresa alcanza un alto consenso como lectura asidua: los libros que los profesores les obligan a leer (...) Tampoco son lectores asiduos de textos orientados a adquirir una formación cultural o científica general o a satisfacer ciertos intereses intelectuales, puesto que porcentajes superiores al 80% indican no leer nunca o solo de manera ocasional libros y revistas divulgativos ni revistas especializadas de esta índole” (Cristina Granado, 2014)

Siguiendo con el artículo, también es oportuno traer a colación otros resultados obtenidos por Cristina Granado. En cuanto al número de horas destinadas a la lectura, por ejemplo, los futuros docentes, más de la mitad, afirman dedicar tan sólo una hora diaria. Y con respecto a los perfiles lectores, la mayoría son lectores ocasionales. Y por último, con relación al género de lectura, casi todos son lectores de *best-sellers*, es decir, de productos de consumo muy difundidos por la publicidad, pero que en el fondo no suponen una reflexión más profunda y crítica.

Estos datos, sin duda, contradicen el planteamiento inicial de Cristina Granado, de que los docentes son los encargados de reforzar los hábitos lectores sólidos en sus alumnos. En consecuencia, el hecho de que los futuros docentes sean lectores inmaduros o de trayectoria corta, constituyen un serio obstáculo para el desarrollo de la motivación intrínseca por la lectura.

“Una relación débil con la lectura puede reflejar una actitud tibia hacia la misma que, como hemos visto, resulta problemática de cara a su incidencia en las prácticas docentes de lectura y en la consecuente relación con ésta que construyan niños y niñas” (Cristina Granado, 2014)

Entonces, así como la autora, se concluye que, como los futuros docentes presentan un escaso hábito lector, será difícil de afianzar las competencias lectoras de los alumnos. Si no se dispone de un equipo de profesores competentes como “formadores de lectores y lectores”, una mejora a fondo de la lectura será imposible.

Bibliografía

Granado, C. y Puig, M. (2014) *¿Qué leen los futuros maestros y maestras: un estudio del docente como sujeto lector a través de los títulos de libros que evocan*. "Ocnos", Revista de Estudios sobre Lectura, N^o 11: España. Recuperado de: https://www.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2014.11.05

Colomer, T. (2005) *Andar entre libros: la lectura literaria en la escuela*. Fondo de Cultura Económica: México.

Munita, F. (2014) *El mediador escolar de lectura literaria: un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistemas de creencias y trayectorias personales de lectura (tesis doctoral)*. Universidad Autónoma de Barcelona: Barcelona. Disponible: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/313451/fm1de1.pdf?sequence=1>

Munita, F. (2016) *Prácticas didácticas, creencias y hábitos lectores del profesor en una escuela exitosa en la promoción de lectura*. Recuperado de: https://www.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2016.15.2.1140
"Ocnos", Revista de Estudios sobre Lectura, Vol. 15, N^o 2: España.